

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 91

Sevilla—Lunes 22 de Abril de 1901

AÑO XXV

La huelga de los obreros

II

Ya suponíamos que la iracundia del *pantojismo* se alzaría contra EL BALUARTE tan pronto éste señalara al pueblo trabajador el terreno peligroso que pisa. ¡Cómo no, si hablamos descubierto la jugada de aquél y sus siniestras intenciones!

Con el ataque personal y la frase grosera no se justifica la sinrazón de nuestro primer artículo; los cargos se destruyen con pruebas que patentan el error del que acusa, con rebatimientos que lleven la convicción del hecho que se pretende demostrar al gran jurado de la opinión pública.

Nos hemos dirigido al obrero aconsejándole cordura y sensatez, porque la causa de aquél es la nuestra, y dueños que sirva de instrumento a ciertos entes que, apenas consigan sus propósitos, le abandonarán, para no caer con él en el precipicio a cuyo borde se encuentra; porque siempre en la brecha, dispuestos a combatir a ese eterno enemigo de la humanidad que el genio de Galdós bautizó con el nombre de *Pantoja*, nuestros tiros han tenido forzosamente que ir al punto donde el blanco se presentaba; porque no hemos querido tener sobre la conciencia el peso de no señalar a nuestro amigo de siempre, al pueblo, el engaño de que era objeto.

Es un hecho indiscutible que desde el preciso momento que se inició contra el absorbente poderío de los privilegios de las órdenes monásticas saludable reacción, una fuerza oculta, pero hábilmente movida, buscó dentro del estado social del pueblo español un conflicto cuya gravedad e importancia fuese suficiente a detener el influjo de la opinión pública, que, convencida al fin de que del ultramontanismo provenían los males patrios, iba decidida a la destrucción de aquél.

El conflicto obrero surgió cuando menos debió haberse iniciado. Las aspiraciones de mejoramiento a que aspiran los trabajadores son justas, son razonadas; merecen las simpatías de todos los que sientan dentro de su pecho amor hacia los ideales democráticos, hacia los nobles principios de igualdad y justicia. Pero de eso a que se provoque la huelga, sin presentar para ésta medios lógicos de solución, va una distancia enorme.

Estamos plenamente convencidos de que esas, exigencias inadmisibles para los industriales, no las pensaron los obreros. Es, como antes decimos, la obra de los que, con fin tan malvado como preconcebido, empujan a aquéllos para aprovecharse de los efectos naturales que producirá un paro prolongado en miles de trabajadores. Y esa mano oculta del *pantojismo* tiene por auxiliares de su causa a los vagos de profesión, a los que jamás concurren al taller y, llamándose obreros, pasan la vida en la sentina del vicio, a los que conviene, por tanto, la huelga eterna—si ésta pudiera existir—porque así medran a costa del verdadero trabajador, que hoy lamenta la situación en que las circunstancias le han colocado, y prevé para en breve la miseria en su hogar.

¿Y no es verdaderamente anómalo que los obreros, los infinitamente menos, sostengan, apelando al desplante y a la amenaza, un estado de cosas, por el que las autoridades debían preocuparse más de lo que se preocupan?

¿Es justo que un noventa por ciento de los obreros declarados en huelga, que ansían ir al trabajo, no puedan hacerlo temerosos de la agresión o el insulto, hecho que indiscutiblemente habría de producir un día de luto?

¿Es posible—repetimos—que eso ocurra en una ciudad como Sevilla, a ciencia y paciencia de quienes deberían evitarlo?

Preguntamos que si es posible, y los hechos nos contestan afirmativamente. La huelga de los obreros en nuestra ciudad se sostiene contra el deseo del número mayor, contra la opinión casi general de la masa obrera. Las garras del *pantojismo* han hecho presa tan añanzadamente en el pueblo, que éste, aunque pugna por desahucarse de ellas, no puede.

¿A qué tristes consideraciones se presta el

estudio de la actual disidencia entre el capital y el trabajo, entre el obrero y el patrono...

Pero pasemos por alto puntos que no queremos tocar, porque, al escribir de la huelga, sólo nos anima un deseo: el hacer ver a los huelguistas que están sirviendo de instrumento a los que desearían verles—no ya fuera de fábricas y talleres matando la vida industrial de la ciudad—sino cometiendo actos de violencia para que los trastornos hicieran apartar a la opinión los ojos del punto en que hoy los tiene puestos. Ténganlo presente los obreros: quienes les alientan a continuar en la situación en que hoy están, son los que aquello ansían, los que se aprovechan de este estado de cosas para sus fines particulares.

EL BALUARTE, que, desde su fundación, ha defendido, sufriendo persecuciones, al pueblo, no puede aconsejarle la persistencia en un error; no puede halagar a los huelguistas induciéndoles a que sostengan las condiciones presentadas a los patronos para reanudar el trabajo; no puede, en fin, contribuir con su silencio a que el *pantojismo* haga su juego a costa de honrados padres de familia, de ciudadanos dignos de que se les señale camino seguro, de que se les aparte del extraviado por el que se pretende conducirle con alevé intención.

Nuestra voz—créanlo sinceramente los obreros—es la voz del amigo. Somos los primeros en desear para ellos jornal suficiente a satisfacer las necesidades de la vida y los respetos y consideraciones sociales que la igualdad quiere para todos.

Lo que no queremos, de lo que protestamos, es de que a esos obreros se les aliente a pedir una injusticia que ellos mismos rechazarían.

La justicia debe ser igual para todos.

Después de escrito el anterior artículo nos aseguran que hoy han abierto algunas fábricas y talleres, y en ellos entraron muchos de los obreros huelguistas. No puede, por menos, de congratularnos que el buen sentido se imponga y triunfe.

Vuelvan a sus quehaceres los obreros sevillanos, y cuando consigan desterrar a los perniciosos elementos que se han introducido en su campo (cosa bien fácil si se proponen), pidan entonces a los patronos la subida de jornal y disminución de horas de trabajo que juzguen razonada, sin inmiscuirse en el régimen interior de los talleres, ni otros puntos que son de la exclusiva competencia del industrial y que en nada afectan a los intereses del trabajador.

Entonces, cuando sus peticiones sean razones justas y justas, EL BALUARTE estará a su lado defendiendo su causa con el entusiasmo que siempre lo hizo. Lo que no puede defender ni defenderá nunca es al *pantojismo*, aunque éste se presente disfrazado.

Murmuraciones

Nuestra alegre Feria ha concluido este año como el rosario de la Aurora: a farolazos.

Desde que leí el Programa de festejos, en el que se consignaba como tal una función solemne en honor de un beato, con discurso arzobispal y premios a los niños luses, me lo figuré.

La Feria es una fiesta eminentemente profana, y esa amalgama que se trató de hacer, y que se hizo, para sacarle el dinero al Ayuntamiento a cuenta del beato fray Diego de Cádiz, tenía que dar malos resultados.

Lo divino está reñido con lo profano, como lo está la verdad con la mentira, y de esta lucha, la ciudad ha salido perdiendo.

Recojan, pues, los poetas andariegos todas las cantatas empalagosas que han entonado a buena cuenta de que nadie se las iba a criticar porque eran en loor de la ciudad que todos amamos, y guárdenla bajo llave en el arcon de las cosas viejas, para cuando llegue la Feria próxima, ¡a ver si entonces resultan!

Porque este año ha salido un poquito desigual.

El cielo alegre y riante... ha resultado triste y lloroso.

Y a poco más... la Feria se convierte en batalla naval de Santiago de Cuba: todos encallábamos en el primer rincón que nos guarecía de la insistente lluvia.

Verdaderamente nuestro Ayuntamiento ha pecado de olvidadizo, y para otra vez es necesario que tenga en cuenta lo acaecido este año.

Al confeccionar los festejos no debiera olvidarse un *Te-Deum* ó una de esas músicas religiosas que puedan servirnos de paragua en un caso inesperado.

Bien es verdad que se le ha rezado y se ha honrado a un beato; pero un beato en la Corte celestial viene a ser así como un lacayo de casa grande: que no tiene otro poder ni influencia que aquél ó aquélla que le otorga su señor.

La función solemne debe de hacerse en honor de los patronos, ó de las patronas Santas Justa y Rufina, a quienes se las tiene olvidada, y así nos resultan las cosas.

Las insistentes lluvias no han sido óbice para que la esplendidez de nuestros hombres públicos con vistas a un acta de Diputado no respaldanza.

Ha habido, ó se han celebrado, almuerzos y comidas opíparas, y los anfitriones se han quedado con un saco de esperanzas.

—¡Cómo no se va a acordar D. Fulano de estas chuletas empanadas cuando llegue a Madrid!— se dirían.—¡Imposible! Cuando se hable en casa de Sagasta de este almuerzo, no hay duda que me encasillan en el sufragio universal.

¡Dios lo haga!
Porque a mí me regocija el saber que, a la vez que criamos buenos naranjales y limoneros, damos a luz también los diputados por docenas.

Comienzan las cábalas para diputados, y los señores que están aguardando que los encasillen, andan desbocados. Sin saber palabra en Sevilla estamos, y todos con ansias están aguardando que el jefe designe los que han de salvarnos.

Paradas se calla haciendo de Sancho; y el marqués de Pickman dice por lo bajo: —Yo tengo por fuerza que ser diputado.— Palomo alza el vuelo, y en Madrid volando, estrecha amistades y va atando cabos. Borbolla emudece quizás meditando: —¡Yo haré de las mías cuando llegue el casol— Y Sánchez Arjuna, *aparaísado*,

cuenta los billetes, billetes del Banco, que habrá de costarle salir... derrotado.

En Madrid se ha celebrado una reunión pública anticlerical, en la que se ha pedido, con unanimidad aterradora, la expulsión de todas las órdenes monásticas que no estén autorizadas por el Concordato.

Ya me está cargando a mí el Sr. D... Concordito.

Pero ese señor, ¿por qué ha de mandar en nuestra casa, y por qué ha de reconocerse como suprema autoridad en estas cuestiones?

El reconocimiento del Concordato—desconocido hasta ahora—implica una sumisión explícita al Vaticano, el que, si para faltar al Concordato no ha tenido miramiento alguno con manifiesto perjuicio de la nación española, menos debe tenerlo ésta ahora para exigir su cumplimiento.

La nación no tiene para qué invocar consuetudines que de hecho están vulneradas por los que estaban obligados a cumplirlos, sino hacerlos nuevamente.

Y si la voluntad nacional, unánimemente manifestada, quiere deshacerse de un mal que juzga insostenible, no tiene para qué invocar obligaciones que no han sido cumplidas, sino hacerlas nuevamente, ó no hacer ninguna.

¿Estorban los frailes? Pues... fuera con ellos.

¿Estorban los jesuitas?... Pues... fuera.

¿No se quieren monjas?... Pues... ábranse las puertas de los conventos, que el noventa por ciento de ellas saldría por sus pies buscando un marido de verdad.

Mas como quiera que por algo se empieza, y se ha empezado por ahí, acatémolos.

En la reunión celebrada se ha acordado:

«Que siendo inaplicable a las órdenes religiosas la ley de asociaciones, los poderes públicos no reconozcan como legítimas las comunidades religiosas.

Que no teniendo las órdenes monásticas otro fundamento de existencia legal que los que les conceden los artículos 29 y 30 del Concordato, se proceda a disolver todas las que no se hallen autorizadas y todos los conventos de monjas, no instituidos para la caridad ó la enseñanza.»

El primer empujón no es endeble. Sigamos todos empujando por el mismo camino, a ver si se logra.

¿Que el régimen lo impide?
Si no lo ha impedido en Portugal, ¿por qué ha de impedirlo en España?

¿Vamos a ser menos, y a valer menos que los portugueses?

Dicen desde Madrid: «Los artículos más indispensables para la vida siguen aumentando de precio.

Desde ayer se ha aumentado en 25 céntimos la arroba de carbón de encina; es decir, que en lo sucesivo costará dos pesetas lo que el año pasado costaba una peseta veinticinco céntimos.»

Pero como ahora vamos a quemar los conventos, habrá carbón de sobra.

¡Y bajará!
Hé ahí un nuevo motivo que justifica los deseos del pueblo español.

En Córdoba ha fallecido un sujeto piconero, y dicen que lo ha matado, entre la gente del pueblo, un señor de esos que llaman las mujeres curandero.

Contestará el aludido: —Igual dicen de los médicos. Yo curo a aquel se cura. ¡Hago lo mismo que ellos!

Sinceridad electoral: «El gobernador de Huelva recorre el distrito de Aracena realizando toda clase de atropellos. Ha suspendido los Ayuntamientos de Cortegana, Aboche, Arroyomolinos, Santaolalla y Cala, continuando la visita al personal de los demás pueblos.»

A lo que dirá el jefe fusionista de Huelva: —Te conozco la oreja conservadora, charlatán. ¿Acaso hiciste tú otra cosa cuando mandabas?

El *Liberal* publica hoy el siguiente telegrama: «El periódico *Patric*, de París, publica una carta de su corresponsal en Madrid, diciendo que le consta se han hecho al Gobierno español algunas proposiciones para el cambio de Ceuta por Gibraltar.

El duque de Almodóvar—dice el corresponsal—teme que si España no cede Ceuta de buena voluntad, se verá obligada, más tarde, a cederla con todas las humillaciones del vencido.»

Entonces... ¡a cederla enseguida!
Y téngase en cuenta—como se tuvo al entregar Cuba, Puerto Rico y Filipinas—que ante todo y sobre todo, ¡hay que salvar el régimen monárquico!

¡Por Dios!... ¡Haya tiento!
No vayamos a quedarnos sin rey y sin príncipes de Asturias.

¡Húndase antes España entera!

CARRASQUILLA.

Decídase el Gobierno

El caso de Santo Domingo de Silos, pueblo de la provincia de Burgos, de aquel Burgos en que los neos salpicaron de sangre liberal la hermosa escalinata de la primera Catedral castellana. Era ministro de la Gobernación del Gobierno revolucionario D. Praxedes Mateo Sagasta, y no acertó a encontrar los culpables de aquel tremendo crimen, de aquel atentado contra la autoridad y contra las ideas contenidas en el famoso manifiesto de Cádiz.

No había Borbones en España. No había jesuitas, pero quedaba toda la gente de traje corto, que hacía coro a las hordas carlistas y preparaba los elementos necesarios para vencer a la revolución de 1868, desacreditándola, ya produciendo conflictos de orden público, ya excitando a los soldados a romper la disciplina, ya constituyéndose en cantón, como en Valencia, bajo las órdenes de su arzobispo y de cierto banquero y magnate, ya cundiendo la alarma en todos los ánimos y en todas las ciudades.

des.

Cuando triunfó la Revolución, los jesuitas se quedaron dentro; lo único que hicieron fué variar de traje.

Cuando triunfó la restauración borbónica, cuya labor á ellos, á las comunidades religiosas y á los prelados principalmente se debe, se presentaron descaradamente, y á medida que se imponía el orden por la fuerza, iban penetrando en nuestras ciudades y aldeas con sus trajes tales, tal y como son, ocupando sus antiguos locales, sus pasadas residencias, apoderándose de antiguos templos secularizados por la acción de la revolución para atenciones de los servicios más prácticos y convenientes de la Nación y del Estado, y fueron creciendo, creciendo en una proporción asombrosa, y acaparando propiedades y bienes de fortuna, ya pertenecientes al Estado, ya á las corporaciones, ya al procomún, ya á los ciudadanos, por la fuerza, por el despojo manso, por la contemporización criminal de los administradores de los bienes de todos.

Así llegaron esos frailes de Santo Domingo de Silos á su actual residencia, y conquistaron para ellos el magnífico castillo palacio que ocupan, con inmensas propiedades á élnejas, donde obtienen todos los productos, todos los beneficios de la tierra y todos los favores de los esclavos indignos, á quienes, después de haberles privado de lo suyo, todavía les dominan para que sean instrumentos de sus pasiones; á quienes, como á verdaderos cafres, les lanzan sobre su presa, para que sacien en la ciencia y en pacíficos amantes de la libertad sus apetitos de bestias del desierto.

Aquel Sagasta que dejó impune el asesinato del infortunado Gobernador de Burgos, cuando él regía el ministerio de la Gobernación de un Gobierno revolucionario, es el Sagasta de hoy, que, á título de primer ministro de la regencia, tiene que sostener ese lastre fraileño que en aquella época no le estorbaba; por eso le decimos al Gobierno que obre y se decida, no porque esperemos que se decida por la libertad, sino porque es preciso que salga de ese equilibrio de ficciones y de engaños, y se decida por los frailes, para que concluyamos de una vez.

¿Qué habrán dicho de nosotros cuando se hayan enterado fuera de que en España hay localidades en que se recibe á los excursionistas de los progresos científicos, ni más ni menos que en el siglo 15 y en el siglo 16, en que la ciencia era heregia y todo progreso se consideraba como un avance en el camino del infierno?

¿Qué se dirá de un país en el que, al principio del siglo 20, todavía la Inquisición, en forma de verdadero salvajismo, prepara sus hoguearas y dispone sus castigos contra pacíficos excursionistas que van á estudiar bellezas arqueológicas, que tan pródigas son en nuestro país, y se encuentran con el palo de un indígena, sugestionado por frailes más ó menos extranjeros ó extranjerizados, existiendo un Gobierno que se llama liberal y pretende ser democrata?

Parece que el Gobernador de Burgos ha informado ya al Gobierno acerca de aquellos tristísimos sucesos. ¿Pero cómo le ha informado? ¿Qué juicios, qué opiniones ha recogido al cabo de quince días la primera autoridad de la provincia? No seguramente las de las víctimas, ni los testimonios imparciales de las gentes honradas de la comarca, sino aquellos juicios apasionados del que desea exculparse.

Tenemos la seguridad que nada se hará contra los frailes, y éstos son los verdaderos inductores del crimen. Convento y comunidad seguirán lo mismo, y la acción de la Ley no penetrará en aquellos claustros, ni aun conseguirá abrir las puertas de la clausura, para evitar que los miasmas del delito aperecieran del crimen al país.

Los frailes de Santo Domingo de Silos, los jesuitas y todas las corporaciones y comunidades religiosas hacen bien en seguir cometiendo toda clase de atropellos y demasías, hasta obligar al Gobierno á que se decida por ellos frente al país y frente á la Nación; porque entonces se romperá el freno, saltará la compuerta, y el aluvión vendrá á arrasarse todos los campos donde operan, y arrastrará en su violento empuje toda esa pudre jesuita con el régimen que les protege.

Decidase el Gobierno, y decidase pronto, porque, si no, le hemos de considerar como verdadero coautor de las demasías frailescas, y también cargaremos con él.

Ayer se celebró un mitin en Madrid, anticlerical, antimonárquico, en el que se pidió la expulsión de todas las instituciones religiosas; mitin que bien puede ser la última palabra para que se manifiesten los hechos. La medida está colmada, rebosa el vaso.

A. A.

Desde Ecija

Señor Director de EL BALUARTE.

Mi distinguido amigo y correligionario: *El Noticiero Sevillano* en primer término, y en segundo el apreciable é ilustrado cronista de las *Murmuraciones* de EL BALUARTE, que usa el pseudónimo de *Carrasquilla*, han venido á despejar la incógnita electoral de este distrito, que desde el 96 viene siendo juguete del caciquismo y presea con que se adorna la vanidad de personas que no pueden ostentar título alguno á su representación, como no sea el del compadrazgo ó la influencia política.

Écija, entregada á los conservadores, mejor dicho á los neos, no es un lago, sino un estanque, un pantano de miasmas infecciosas, que todo lo envenenan, y que así matan á sus habitantes por medio del paludismo ó otra fiebre maligna, como contrarrestan ó destruyen el desenvolvimiento de la riqueza moral y material de esta zona.

Todavía están por limpiar algunas calles próximas al paseo del Genil y todo éste sitio amenísimo que invadieron hacen veinte días las aguas del río. Personas tan conocidas como la de los señores Morales y Saavedra (D. José), han visto sus hijos enfermos por haber estado jugando durante algunas horas en aquellos sitios.

Los médicos de Écija, que no son muchos, pero sí celosos del cumplimiento de sus deberes, tienen muchos centenares de enfermos de la *grippe*, que encuentra terreno abonado para su propagación en las variaciones rápidas de temperatura y en la falta de higiene de esta localidad. Pero si esto acontece en cuanto á la epidemia *grippal* se refiere, no sucede lo mismo con la epidemia del cuneroismo que aquí quieren perpetuar, por lo visto, los que consideran esta ciudad, primera de esta provincia, como una jauría de perros ó una piara de cerdos, cotizabile en el mercado de la política y adjudicada al mejor postor.

No sucederá eso en esta ocasión si hay una docena de demócratas con vergüenza, que no lo dudamos. En Écija, los demócratas están en inmensa mayoría, apesar de que el clericalismo haya ganado mucho terreno en esta última etapa conservadora.

Écija detrotó muchas veces á la reacción; en ella fueron elegidos Rivero, el insigne demócrata, y Pérez Pardo, modesto abogado de la localidad, que, por ser hijo de Écija y republicano, obtuvo en ella un triunfo. En Écija, y en época más reciente, ha sido el ídolo de las clases populares el consecuente demócrata y jefe del partido izquierdista D. José María López, quien obtuvo la votación más nutrida que ha habido en este distrito hace cincuenta años, consiguiendo cinco mil votos de mayoría sobre el Marqués de Viana, que tenía inmensa fortuna, no menos prestigio en el partido conservador, donde desempeñó los más altos cargos, y un sobrino ejerciendo de Alcalde de Écija, y al señor Benjumea, digno acaide conservador de La Campana.

Aquí también los señores García Peña, republicano, y López (D. José), liberal, obtuvieron inmensa mayoría en la localidad contra el candidato conservador señor Cobo de Guzmán; y en la elección que se avecina, pese á todos los marqueses nacidos y por nacer, Écija volverá á hacer el milagro de vencer á la reacción y á los poderes públicos, ya que éstos con un impudor político de que no hay ejemplo en la provincia, nos quieren tratar como á perros, imponiéndonos candidatos cuneros, siquiera sean tan ilustrados y dignos como los señores Duque de T'Serc'as y Marqués de Campo Ameno, desconocedores del distrito, ajenos á sus intereses y que no se toman siquiera el trabajo de dar las gracias á los que les llevan un acta, debida exclusivamente al favor ó á la impudencia política.

Dentro de Écija hay candidato propio, demócrata, que defendió las clases obreras en el Congreso con memorables discursos, manifestando que los que se ufanan utilizando el sufragio universal para llegar á los primeros puestos, tenían un deber especialísimo de defender los intereses de las clases jornaleras. Ese diputado único, que obtuvo ventajas tales para el distrito, como lo fueron la concesión de tres carreteras y la construcción de dos, la de Écija á Marchena y la de Fuentes de Andalucía á La Campana; la traída del Batallón, depósito reserva de Osuna; la concesión de un crédito para la defensa de esta ciudad contra las avenidas del río Genil, y la R. O. trasladada á Écija el depósito de seminales de la Rambla, que, no por culpa suya, no pudo realizarse; ese diputado, repetimos, siempre tuvo abiertas las puertas de su casa para el pobre; que donó una finca urbana á la familia del primer soldado de Écija que murió

en Cuba, ese es el que quiere el distrito y el que elegirá por encima de todas las componentes, de todos los compadrazgos y de todas las miserias que la política rural entraña en todas partes, y más aún en distritos tan desheredados como el nuestro.

EL BALUARTE lo ha dicho, haciendo honor á la honradéz del Sr. López: éste es de los pocos que entraron en la política millonarios y salen pobres.

EL CORRESPONSAL.

De actualidad

Isabelo Reyes, representante en Madrid del gobierno filipino, ha declarado es inexacto que Aguinaldo haya jurado fidelidad á los Estados Unidos.

Ha jurado alianza, obligado por la amenaza de fusilarle.

Sandiko ha sido nombrado presidente interino.

El Senado de Washington votó el armisticio y proponer á Aguinaldo que fuera á Washington una comisión á exponer sus pretensiones.

Aguinaldo accedió avistándose con Junston, que le apresó autorizándole para la traición el gobierno de los Estados Unidos.

El Congreso de Malolos votó 50,000 duros de representación y 25,000 de sueldo á favor de Aguinaldo, que los renunció á favor de los soldados.

La indemnización de España destinóla á armas.

Filipinas perdióse por causa de los frailes y por no prevalecer la política de Moret, que propuso á los filipinos la autoomía, aceptandola la Junta revolucionaria.

Romero Girón anuló las ofertas de Moret, y entonces Aguinaldo rompió el pacto hecho con Primo de Rivera, embarcando en la escuadra americana.

Isabelo posee la Memoria de Macarthur, declarando que es impotente para luchar con los filipinos.

Los soldados americanos son exigentes. La única fuerza que se rindió es el Estado Mayor de Aguinaldo.

Verificóse el mitin anticlerical en el Frontón Central, estando el local lleno.

En los palcos hallábanse Pi, Salmerón, Azcárate y otros republicanos significados.

Hablaron Rodríguez Ortiz, Payá, Salmerón (hijo), Quejido, Lerroux, Demófilo, Morayta, Pala, Iglesias y Dorado.

Este presidia, y resumió presentando á la viuda del teniente González que estuvo en capilla con Villacampa.

Iglesias dijo que la cuestión religiosa la secundan y apoyan los obreros.

Las conclusiones siguientes fueron aclamadas.

Que no se amparen en la ley las asociaciones y Congregaciones religiosas.

Disolución inmediata de las no concordadas.

Los discursos fueron de tonos radicales.

A la salida la lluvia torrencial disuelve la manifestación que se intenta.

El Gobierno tomó precauciones para impedirlo.

Barroso celebró entrevista con Sagasta para darle cuenta del mitin y exposición anticlerical.

Créese que mañana se firmará el decreto de disolución de Cortes, que se publicará el veinticinco.

El primero de Mayo habrá mitin y velada en Valencia, en el Casino Obrero: darán un manifiesto.

Los agricultores de Motril aspiran á que se pague 17 cuartos la arroba de caña ó relación de maquila.

Los telegrafistas celebraron hoy un banquete conmemorando el aniversario de la creación del Cuerpo.

Asistirán los jefes.

Díaz Moreu dice que le impresionó tristemente la pobreza de nuestra representación naval en Tolón, comparada con la magnificencia de las escuadras de las demás potencias.

Por haber cumplido su tiempo de embarque, Díaz Moreu no volverá al *Pelayo*.

En breve enviaránse instrucciones al embajador en el Vaticano para entablar la revisión del Concordato.

Créese que entonces dimitirá Pidal.

En Londres el *Daily Mail* anuncia la ruptura de relaciones diplomáticas entre el Vaticano y Portugal á causa de la publicación de la carta del Papa protestando contra la suspensión de las congregaciones.

Los ingleses y los alemanes expulsaron á los jesuitas de algunas misiones de África.

La prensa yanqui publica nuevos detalles

sobre los chanchullos descubiertos en la Administración de Filipinas.

En la guerra del Transvaal lleva gastados Inglaterra quinientos millones de francos.

Dicen de Roma que el 1.º de Mayo habrá huelga general.

En París un pescador ha sacado del Sena dos brazos de la niña Magdalena Godailler, que había desaparecido.

Dicen de Viena que un incendio ha destruido el castillo de Brunnesse (Styria) y donde había cuadros de Durero, Varonés, Vandyk, porcelanas y medallas y una riquísima biblioteca.

Los dos "ciceroni"

(CUENTO)

Había en Granada, no recuerdo la fecha, dos hombres que, por jugarretas de la fortuna ó por afición, por necesidad ó por capricho, se dedicaban á la sencilla tarea de explicar á los forasteros curiosos las bellezas y misterios de la Alhambra. Eran *ciceroni* de oficio, y de los más requeridos y mejor remunerados de cuantos pululan en la sugestiva ciudad andaluza.

No he de llamarlos por sus nombres verdaderos, que su mucha modestia me lo impide; y así, pues, conoceremos por Rodríguez al más viejo, y por Sánchez al más joven. El primero había hecho de su profesión, si profesión puede decirse, un sacerdocio, estudiando cuantos libros tratan de la joya del arte árabe—y conocía de ésta, á fuerza de desvelos y averiguaciones, la historia fidedigna del más nimio detalle, la traducción exacta del más escondido letrado y el nombre cierto de la sultana más pacífica é insignificante.—Sabía de la Alhambra infinidad de cosas, que, como dijera otro *cicerone* célebre, *no están en la guta*. Sabio de conciencia antes que andaluz, jamás dijo nada que no estuviera sólidamente comprobado.

Sánchez era á su compañero lo que el extremo de una recta es al otro: lo más opuesto. Nada sabía y lo inventaba todo; su imaginación desarrolladísima suplía los libros no leídos; su desahogo la falta de conocimientos; su verbosidad pintoresca, la absoluta carencia de narraciones históricas. Lo que decía de la Alhambra hubiera podido decirlo, con el mismo respeto á la verdad, del Partenón ó del Monasterio de Escorial.

Desde luego habrán comprendido los lectores que Rodríguez y Sánchez se odiaban terriblemente, como se odian un matemático y un poeta, un actor y un autor, un crítico y... otro crítico. Odio á muerte, feroz, reconcentrado, sordo, que la cobardía y la conveniencia no dejaban traslucir.

Rodríguez se pasaba los días de mostrando á cuantos querían oírle, con textos respetables y razones de peso, que Sánchez no sabía jota del edificio árabe y Sánchez, por su parte, demostraba también, sin texto ni razones con un diluvio de palabras, que el ignorante en ese punto era Rodríguez.

Y así las cosas, en el desempeño de su oficio, acaudillando dos grupos numerosos de forasteros, en los que el sexo débil predominaba, se encontraron en la Alhambra, Sánchez y Rodríguez. El odio, apoyado por el amor propio, tomó en ellos proporción tan colosal, que amenazó desenlace de tragedia. Por dos *ciceroni* no recurren jamás á las violencias de los hombres vulgares, y la furia de nuestros protagonistas quedó al instante convertida en legítimo deseo de derrotarse mutuamente en el terreno de la profesión, como declan ellos.

El desbordamiento de un río caudaloso es, sin duda, un espectáculo interesante: las aguas anegan los campos con ímpetu imposible de contener, destruyendo cuanto encuentran á su paso, atreviéndose con todo.

Sí, es un espectáculo interesante y espantoso. Pero aún más interesante y espantoso es el desbordamiento de una imaginación, y á Sánchez se le desbordó la imaginación en su afán de humillar á Rodríguez.

Sus palabras eran las aguas incontenibles que anegaban los oídos de sus acompañantes, destruían la verdad histórica y se atrevían con la lengua árabe, el honor de los reyes moros y la fidelidad de las favoritas.

—En esta habitación—decía á los de su grupo—fué donde el rey *Tal*—aquí el primer nombre que se le ocurriera—encontróse á su segunda mujer *Fulana*—otro nombre de la misma respectable prodencia—en íntimo coloquio con un cristiano. Lleno de ira, hizo decapitarlos, y en el